

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 5

10 de abril de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En las cuatro prédicas anteriores hemos estado estudiando las pruebas que la Iglesia tiene al final de los tiempos, y que debe pasar para poder ser arrebatada: la prueba de la fe en Dios y en su Palabra, en sus promesas, la prueba de la santidad y la prueba de la fidelidad en el servicio. Hemos hablado de la primera prueba, la de la fe; y hemos usado el ejemplo de Israel para demostrar cómo no pasaron la prueba de la fe. Hemos hablado de la Pascua por cuanto permanecer en ella con fe, y por la fe, es garantía para ser arrebatado. Para Israel era un mandamiento que debían cumplir con fe y no con religiosidad; debía cumplirlo con santidad, con obediencia, pues anunciaba la Pascua en Cristo. Si los judíos la hubieran guardado a través de sus generaciones, como dice en las Escrituras, cuando vino Cristo por primera vez hubieran creído que Él era el cumplimiento de la Pascua, hubieran recibido el sacrificio de Cristo, hubieran entrado al Nuevo Pacto; pero por incredulidad, por la apostasía, por la rebeldía, no entraron a este pacto que el mismo Señor les anunció en Jeremías 31.

Pero la Pascua no solo fue el requisito para Israel, sino que también lo es para la Iglesia; es indispensable permanecer en la Pascua, en el Nuevo Pacto, no pisotear la sangre de Cristo, para ser arrebatados, para recibir todas las promesas de eternidad que ha dado el Señor. Pero de la misma manera que Israel, muchas iglesias no están pasando la prueba de la fe y han apostatado, han pisoteado la sangre del Cordero santo, de Cristo.

Quiero continuar con el tema que dejamos pendiente en la prédica pasada. Dijimos que la Pascua fue dada a Israel para tres tiempos y vimos los dos primeros; nos quedó pendiente el tercer tiempo; recordemos los tres tiempos, porque nos enseñan:

- a) Para el tiempo en que estaba en Egipto, como requisito para permanecer con vida y poder salir de Egipto.
- b) La Palabra de vida sobre la Pascua el Señor se la dio a Israel también para el tiempo en que entrarían a la tierra prometida.
- c) La Palabra de vida sobre la Pascua el Señor se la dio a Israel también para siempre, para el Reino Eterno.

Este punto (c) es el que vamos a desarrollar ahora. Vamos a releer el texto que leímos en la prédica pasada, de Éxodo 12: 13-14:

¹³ Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

¹⁴ Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

Cuando el Señor le dice a Israel que tendrá la Pascua como estatuto perpetuo, eterno, le está diciendo que celebrará a Cristo por la eternidad. Esta celebración es la celebración de la fe en la Pascua, es decir, en Cristo que es nuestra Pascua y la de Israel; esta celebración es la entrada a la Nueva Jerusalén, a la Tierra Nueva, a la cual tenemos acceso por mantenernos en la Pascua, bajo la Pascua, sumergidos en la Pascua, en la sangre preciosa de Jesús, el Cordero santo.

El Señor le dio un mandamiento a Israel sobre celebrar la Pascua en el mes primero, por cuanto en este mes salieron de Egipto. Pero también dio otro mandamiento que encontramos en Números, leamos el capítulo 9: 13:

¹³ Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pecado.

Miren cómo dice que el que dejare de celebrar la Pascua será cortado de entre el pueblo. Israel dejó de celebrar la Pascua conforme a la Palabra; veamos los tiempos en que fue celebrada por el pueblo de Israel:

- (1) En la tarde del éxodo de Egipto (Éx 12: 28).
- (2) El segundo año después del éxodo (Nm 9: 1-5).
- (3) Cuando entraron a la tierra prometida (Jos 5:10).
- (4) Cuando Salomón edificó el templo (2 Cr 8:13).
- (5) Cuando Ezequías trajo avivamiento (2 Cr 30:15).
- (6) Cuando Josías trajo avivamiento por la Palabra (2 R 23: 21; 2 Cr 35: 1-19).

(7) Cuando se dedicó el segundo templo (Esd 6: 19-22).

Cuando terminó la época de Josué, durante la época de los jueces, la Palabra enseña que Israel apostató de la fe, se apartó del Señor y de su Palabra e hicieron abominaciones; el Señor tenía misericordia de ellos, porque cuando clamaban por causa de los enemigos que los oprimían, Dios enviaba un libertador, un juez que peleaba las batallas y la tierra reposaba por un tiempo; pero el pueblo regresaba a su pecado y entonces venía la opresión. Israel estuvo así cerca de 350 años¹. Después viene la época de los reyes que inicia con Saúl y continúa con David. Fue durante la época de Salomón que Israel pudo celebrar una Pascua conforme a lo que el Señor había mandado en la Ley; pero sabemos que Salomón apostató de la fe, dejó los caminos del Señor y adoró a los demonios. Después de Salomón, sabemos que el pueblo se dividió en dos, Israel que era el reino del norte con su capital Samaria, y Judá que era el reino del sur con su capital Jerusalén. Durante todo este período largo, Israel estuvo en pecado siempre; Judá tuvo reyes piadosos y dos de ellos fueron Ezequías y Josías. En la época del rey Ezequías se celebró una Pascua pero no conforme al Señor, porque los sacerdotes no estaban santos, no se habían santificado. La Biblia dice que Ezequías hizo lo recto delante de Jehová conforme hizo David, y al subir al trono abrió las puertas el templo y restauró la casa del Señor que estaba arruinada. Antes de Ezequías, reinó su padre Acaz quien hizo cosas abominables como pasar a su hijo por fuego, sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, hizo muchos altares, ofreció sacrificio a

¹ Hechos 13: 20 dice que el Señor le dio jueces a Israel como por 450 años hasta el profeta Samuel; se incluyen aquí los años en que este profeta fue juez hasta el rey Saúl.

los dioses de Damasco, sacó todos los utensilios del templo, lo quebró y cerró las puertas (2 Crónicas 28: 24). Leamos 2 Crónicas 30: 1-3:

¹ Envió después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová para celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel.

² Y el rey había tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo;

³ porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.

Miren cómo dice que no se había podido celebrar la Pascua, porque los sacerdotes no estaban santificados antes; pues ellos tenían inmundicia y el templo estaba lleno de inmundicia; sigamos leyendo 2 de Crónicas 30: 15:

¹⁵ Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas llenos de vergüenza se santificaron, y trajeron los holocaustos a la casa de Jehová.

Miren cómo dice que celebraron la Pascua en el segundo mes; no se hizo en el primer mes como dice la Ley, porque los sacerdotes no estaban santos.

En la época de Josías, el avivamiento por la Palabra causó la santificación de los sacerdotes y vemos que se celebró una Pascua como no se había realizado desde los jueces. Leamos 2 de Crónicas 35: 17-18:

¹⁷ Y los hijos de Israel que estaban allí celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días.

¹⁸ Nunca fue celebrada una pascua como esta en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel celebró pascua tal como la que celebró el rey Josías, con los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalén.

Esta Pascua se llevó a cabo el primer mes como dice la Ley y siguiendo todas las instrucciones que había dado el Señor; dice que no hubo una Pascua como esta desde los días de Samuel el profeta y que ningún rey de Israel la celebró como lo hizo el rey Josías. Creo que fue una Pascua especial, debido a la restauración de la Palabra de Dios. Recordemos que el libro de la Ley fue encontrado en el templo; la Palabra de Dios había sido olvidada por mucho tiempo. Dice la Escritura que a los 18 años del reinado de Josías, después de haber limpiado la tierra y la casa de todas las inmundicias, el rey envió a tres varones a que reparasen la casa del Señor, la cual estaba arruinada; en este proceso de reparación hallaron el libro de la Ley y se lo llevaron al rey Josías quien al leerlo lo entendió y lo creyó, se rasgó sus vestidos, porque vio que el pueblo había hecho todo lo contrario a lo que decía dicho libro de la Ley. 2 Crónicas 34: 18-21 dice:

¹⁸ Además de esto, declaró el escriba Safán al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.

¹⁹ Luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos;

²⁰ y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de Micaía, y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey, diciendo:

²¹ Andad, consultad a Jehová por mí y por el remanente de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.

El entendimiento de la Palabra de Dios, por el Espíritu Santo, produjo arrepentimiento en Judá y un avivamiento. El rey se dio cuenta de que el pueblo y sus padres no habían guardado el mandamiento del Señor. Quiero destacar que Josías tuvo fe, creyó con todo su corazón que lo que estaba

escrito en el libro de la Ley era verdad y que ciertamente vendría el juicio de Dios. De la misma manera, el Señor quiere producir en la Iglesia de los últimos tiempos arrepentimiento de pecado, que abra sus ojos y vea su inmundicia, que entienda que lo que está escrito en la Biblia sobre el Arrebatamiento y el juicio ciertamente va a acontecer muy pronto. Tome nota de esto: no hay avivamiento sin la Palabra de Dios, no hay avivamiento sin que se lea, se entienda y se tenga fe para creer en la Palabra de Dios. Esto es lo que le ha pasado a la Iglesia de estos tiempos finales, ha perdido la prueba de la fe, no ha guardado la fe, está vaciada de fe, porque está vaciada de la Palabra de Dios; el libro se ha perdido para muchas iglesias como en la época de Josías, porque no quieren saber nada del libro, de la Biblia, de la Palabra de Dios; sí la toman pero como fuente de ganancia, sí la usan pero para tergiversarla, para cambiarla, y así medran la Palabra de Dios, es decir, la usan para obtener beneficio.

Por haber abandonado la fe, por haber abandonado la Palabra, el pueblo de Judá no pudo celebrar la Pascua antes del tiempo de Josías, pero con este rey se pudo hacer, porque fue hallado el libro de la Ley, la Palabra de Dios que el diablo detesta, porque sabe que en ella está la vida eterna y ella habla de Cristo, da testimonio del Rey. El Señor dijo en Juan 5: 39:

³⁹ Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí...

Cuando el Señor dijo esto, también dijo lo siguiente en Juan 5: 40-44:

⁴⁰ y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

⁴¹ Gloria de los hombres no recibo.

⁴² Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.

⁴³ Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis.

⁴⁴ ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

Así están muchas iglesias que se han apartado, que están en apostasía, que han perdido la prueba de la fe; están en la gloria de hombres y no buscan la gloria de Dios. El Señor Jesús dice que el que no busca la gloria del Dios único, sino la suya propia, no tiene amor de Dios; el que no busca la gloria de Dios, sino la suya propia, no puede creer, no tiene fe. Y en Juan 5: 43 dice que los que hacen todo esto, no reciben al Señor, pero si viene otro en su propio nombre, a ese sí recibirían; aquí se refiere al anticristo quien vendrá en su propio nombre. Esto impacta mucho, porque la Iglesia apóstata de hoy está en su propia gloria, busca la gloria de hombres, ha perdido la prueba de la fe, está vaciada de la fe genuina, no tiene amor, el amor de Juan 3: 16, por lo tanto, ya está lista para recibir al anticristo, pues se va a quedar en la Tribulación.

Antes del rey Josías, ni en Israel ni en Judá hubo Pascua como el Señor mandó, porque no había santidad, no había fe, no había fidelidad, y estos eran los requisitos indispensables para celebrarla. Después de la época de Josías, cuando se celebró esta Pascua tan poderosa, lo demás es la historia que conocemos: el juicio, la quema del templo, la destrucción de Judá, de Jerusalén, de sus ciudades y la deportación a Babilonia.

Pero después de los 70 años de cautiverio profetizados por Jeremías, los judíos regresaron a Jerusalén y aconteció otra Pascua en la época de Esdras. Esta

Pascua fue celebrada en la dedicación del segundo templo que se edificó en la época de Zorobabel. Primero se edificó el altar, luego se pusieron los cimientos del templo. Leamos Esdras 3: 2-3:

² Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.

³ Y colocaron el altar sobre su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la mañana y por la tarde.

Hoy en día, hay una situación semejante a esta del regreso de los judíos en la época de Esdras; ya regresaron también en grandes cantidades desde 1948, han pasado 70 años y la construcción del tercer templo es una clara señal de que estamos en los tiempos del fin, pues ya todo está listo, sacerdotes, utensilios, vestiduras, la vaca alazana para los sacrificios. Y recientemente ocurrió un evento profético y es que aconteció la reconstrucción del altar y un sacrificio en él (como usted ve en la imagen²):

² "Activistas judíos reconstruyen altar del Templo de Jerusalén"
<https://www.enlacejudio.com/2018/12/11/activistas-judios-templo-jerusalen/>

NATHAN SHTEREMBERG – PRESIDENTE / MAY SAMRA – DIRECTORA.



En la época de Esdras, después del altar y de los cimientos, se construyó el templo y en su dedicación se llevó a cabo la Pascua. Esdras 6: 16-20 dice:

¹⁶ Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.

¹⁷ Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel.

¹⁸ Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

¹⁹ También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero.

²⁰ Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

Los judíos pudieron celebrar la Pascua, porque los sacerdotes y levitas estaban limpios, santificados. Esta Pascua fue de gran gozo; pero sabemos que después el pueblo de Israel se desvió hasta la primera venida de Cristo, cuando el Señor

vino a buscar las ovejas perdidas de la casa de Israel. Durante este tiempo, los judíos practicaban la Pascua pero como un ritual vacío. Cuando el Señor Jesús se perdió a los doce años, fue para una Pascua (Lucas 2: 41-42); durante el ministerio del Señor vivió varias Pascuas; pero déjame decirte que la verdadera Pascua fue su sacrificio; los judíos no entendieron que el cordero pascual era Cristo, que esta pascua era la principal y la que celebrarían eternamente, para el cumplimiento de la Palabra de Éxodo 12: 14 sobre la Pascua de Egipto que les recordaba su liberación de la esclavitud. Israel no entendió, porque no tuvo fe en el Hijo de Dios, no creyó. Y fue por fe que Moisés celebró la Pascua; pero Dios ha preparado un tiempo en el que celebrará la Pascua verdadera durante la Tribulación, cuando Israel reciba a Cristo en medio del padecimiento; y también la seguirá celebrando durante el Milenio y en el Reino Eterno, porque celebrar a Cristo es celebrar la Pascua. Nosotros, la Iglesia santa también la celebraremos por siempre.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla
<https://youtu.be/SxOxuVxk3d4>